

Citar: Apellidos, N. (2015) "Título", en: González García, E.; García Muñiz, A.; García Sansano, J. e Iglesias Villalobos, L. (Coords.). *Mundos emergentes: cambios, conflictos y expectativas*. Toledo: ACMS, pp.

CLAVES DEL TRABAJO SOCIAL PARA EL SIGLO XXI

Antonio Gutiérrez Resa. *Universidad Nacional de Educación a Distancia*

Resumen

El texto ofrece lo que consideramos que son las claves del trabajo social en el Siglo XXI. Los principios de los que parte el trabajo social, sus transformaciones más operativas y aquellas prácticas profesionales que hacen posible que los usuarios (inmigrantes o personas mayores) vean aliviados sus problemas actuales en un contexto notablemente más complejo que nunca. La escasa relevancia de las ideologías y las políticas en el ejercicio de la profesión del trabajo social así como en sus métodos de investigación porque se respetan tanto el código ético de la profesión como los modelos, técnicas y habilidades de la disciplina científica.

El maltrecho Estado de Bienestar en Europa y en España no parece inspirar ya un imaginario capaz de hacernos vivir colectivamente más comprometidos, En cambio, el contexto ha cambiado: problemas globales/locales que han originado nuevos planteamientos en las diversas ciencias sociales, sobre todo en la economía, y nuevos movimientos sociales. Mirando afuera hemos comprobado la heterogeneidad de componentes en la formación del trabajo social y la discutida adaptación a los problemas de la sociedad actual. Así los reflejan los textos mostrados de Angela Zocconi, Slavoj Žižek, Zigmund Bauman, Richard Sennett y Suzanna Jansen.

Palabras clave: Claves del Trabajo social, principios, transformaciones, técnicas/habilidades, compromiso comunitario

PRINCIPIOS Y APLICACIONES EN TRABAJO SOCIAL

En cualquier situación práctica en la que se encuentran usuarios y profesionales del trabajo social subsisten principios éticos y morales, creencias religiosas y convicciones políticas y sociales, entre otros elementos, que inspiran el comportamiento y las posibles soluciones en cada caso.

Los principios y sus aplicaciones en trabajo social se dan en una sociedad en la que conviven ciudadanos autóctonos e inmigrantes y extranjeros, una sociedad en la que conviven mayores de edad dependientes y mayores de edad activos, entre otros. Un conjunto de personas que profesan creencias religiosas diferentes, costumbres diversas, experiencias socio-políticas heterogéneas y condiciones físico-culturales múltiples. Es el caso de nuestro país en donde permanecen más de cuatro millones de inmigrantes y extranjeros y más de ocho millones mayores de 65 años. Hacemos mención de dos colectivos con los que se relaciona habitual y profesionalmente el trabajo social.

En la actualidad, sabemos que el 30% de las personas inmigrantes en España procura mantener las tradiciones civiles de su país siempre, mientras que el 51% lo hará cuando puedan, el 12% más bien poco porque no le interesan demasiado y finalmente el 4,7% nunca. Si nos referimos a mantener las tradiciones religiosas de su país de origen, el 41% indica que lo hará siempre, el 30% cuando puedan, el 17% más bien poco y el 9% nunca. Son datos recientemente publicados (González. 2013, 299) que pueden orientarnos y ayudarnos como profesionales cuando se trata de resolver asuntos de la vida diaria estrechamente relacionados con sus convicciones religiosas y tradiciones civiles y que se producen en hospitales, aulas y comedores escolares o lugares propios de culto.

Tabla 1. Principios y aplicaciones en trabajo social

Principios	Transformación de principios	Aplicaciones y prácticas
Valores absolutos/ideales	Valores relativos/sociales	Método/Técnicas /Habilidades
Derechos humanos (Art. 18)	Cooperación-solidaridad/ Interculturalidad	Informe-Diagnóstico social/ Reflexión, Mediación/Escucha, control virtual de la identidad

En la tabla 1. hemos tratado de sintetizar lo que veníamos diciendo, porque en trabajo social se afrontan situaciones concretas en las que se deben resolver los problemas atendiendo los múltiples factores que intervienen. Descendiendo a la vida real, y sobre el uso del velo por algunas alumnas cuando acuden a las aulas en los centros de enseñanza media, podemos decir que (González 2013, 167) el 57% de los hombres y el 51,6% de las mujeres no son partidarias de la prohibición del velo en las aulas y sí que “la integración es una cosa de todos” para el 78%.

Si nos referimos a continuación a las personas mayores como principal colectivo de usuarios de los servicios sociales comunitarios, en España estamos hablando de algo más de ocho millones mayores de 65 años.

Aunque hablamos de mayores de 65 años hemos de considerar que la edad cronológica es cada vez un criterio menos satisfactorio, de modo que el envejecimiento individual no es exactamente la edad que tiene una persona. Al mismo tiempo ya sabemos que conforme pasa el tiempo aumentan los años por vivir a diferentes edades. No obstante, el deterioro progresivo, tiene que ver con las situaciones de dependencia, que se dan más frecuentemente a partir de los 80 años. En tal caso hemos de hacer posible el principio de actividad/autonomía de los mayores hasta donde sea posible.

Tabla 2. Trabajo Social/Ratios de dependencia en España

	2012	2050
Tasa de dependencia de mayores	25,8 %	71,1 %
Tasa de dependencia de menores	22,6 %	24,4%
Tasa de dependencia total	48,4 %	95,5%
Ratio de apoyo (personas de 45 a 64 años por persona de 80 o más años)	4,93 %	1,45%

Fuente: INE, Explotación del Padrón continuo y proyección de la población a largo plazo.

Como se aprecia en la tabla 2. el crecimiento progresivo de la tasa de dependencia total en las próximas décadas es espectacular, y debemos afrontarlo con ánimo de solucionar los múltiples problemas que se vayan planteando, aunque los recursos sean claramente escasos. Lo que parece obvio es que estamos alejados de cumplir con el objetivo de desarrollar un futuro activo de los mayores.

Tabla 3. Principales Servicios: a 31 de diciembre de 2011

	Usuarios	Cobertura
Servicio de ayuda a domicilio	361.577	4,40
Teleasistencia	692.462	8,42
Hogares y clubes	3.140.257	38,20
Centros de Día	87.343	1,06
Residencias	372.628	4,53

Fuente: Observatorio de Personas Mayores-IMSERSO (2013), *Servicios Sociales para personas mayores*, diciembre de 2011.

A la vista de lo planteado y de los datos de la tabla 3. es difícil pensar que con los servicios sociales existentes podamos afrontar el desarrollo progresivo de la Ley de Dependencia así como el futuro activo de las personas mayores. En el año 2006 se aprobaba la Ley 6/ de 2006 de Promoción de la Autonomía personal y Atención a las personas en situación de dependencia. Con posterioridad se ha ido transformando el texto como la última modificación del 26 de diciembre de 2013 (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2005) y la reciente entrada de más de 300.000 usuarios en el sistema.

Tabla 4. Principios y aplicaciones en trabajo social

Principios	Transformación de principios	Aplicaciones y prácticas
Valores absolutos/ideales	Valores relativos/sociales	Método/Técnicas /Habilidades
Derechos humanos (Art. 25)	Envejecimiento activo, Servicios sociales/Participación	Diagnóstico social multifactorial/ Mediación/proximidad, empatía e identidad virtual

Como se muestra en la tabla 4. partimos del principio y valor universal de los derechos humanos. El Art. 25 se refiere a “Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene asimismo derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, viudez, vejez u otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad”. En la práctica existente el servicio de ayuda a domicilio (SAD) nos parece el más adecuado para seguir siendo una persona que envejezca activamente, sin olvidar el método de diagnóstico social multifactorial, que es el que pone en práctica el trabajador social, además de ejercer la mediación entre la Administración y el propio sujeto, siendo próximo, conectando, comunicándose con la persona objeto de la demanda.

Profesión y ciencia del trabajo social

La profesión del trabajo social tradicionalmente se ha caracterizado por saber combinar las exigencias o demandas individuales en contextos sociales que cambian, tal y como hemos tratado de mostrar en el apartado anterior. Lo ha venido haciendo, sobre todo, con las personas que tienen más dificultades y que en la actualidad las encontramos en muy diversos ámbitos y categorías sociales (mayores e inmigrantes).

Se nos antoja a estas alturas, un tanto paradójico tener que argumentar que lo que en la práctica realizan los trabajadores sociales, ha pasado con el tiempo a convertirse en la ciencia del trabajo social. Esto significa que la ciencia del trabajo social cumple con las exigencias de la comunidad científica, además de prever y solucionar o poner en vías de solución los problemas que han planteado y plantean los usuarios (individualmente, por grupos o comunidades entre otras categorías) en pleno siglo XXI.

En los inicios del “proceso de profesionalización, la profesión tenía “rostro de mujer” y a finales del siglo XIX se sitúa el inicio del trabajo social como profesión.

El camino hasta alcanzar el trabajo social la categoría de disciplina científica, no ha estado carente de dificultades. Basta recordar a Jane Adams y las críticas que recibió del sociólogo de Chicago, William Thomas, contemporáneo y amigo suyo. William Thomas entiende que es una equivocación trasplantar el modelo de actuar de las parroquias polacas a las agencias estatales o de iniciativa civil, queriéndose convertir en líderes genuinos, sin conocer las tradiciones y la lengua de la gente que trataban, así como de los lazos de solidaridad familiar ya existentes. Incluso Thomas la acusaría junto a otras reformadoras sociales de falta de cientificidad (mera técnica social) y de falta de principios objetivos, limitándose a los aspectos materiales de la vida

social. Lo cierto es que la relación entre teoría y práctica, entre reformadoras y cambio, tal y como lo entendía Jane Adams no se ajustaba a lo que Thomas consideraba debía realizarse para organizar las ciudades (entidades culturales y no sólo suma de individuos).

Para la Escuela de Chicago la tensión individuo-sociedad no llega a existir porque no consideraban que fueran fenómenos separados y así lo entendía ya el trabajo social, aunque con valores e ideologías no siempre coincidentes. Probablemente siempre ha sido así porque contemporáneos/as de Adams y voluntarias eran miembros del Socialist Labor Party y simpatizantes del marxismo, además de haber usado conocimientos y técnicas de otras disciplinas científicas.

La profesión del trabajo social en su nivel estrictamente individual es donde el trabajador social resuelve las contradicciones entre ideologías, partidos, valores sociales y creencias personales, así como las consecuencias propias de abordar los problemas de los usuarios entre niveles micro y macro, individuales y estructurales. Si de lo que se trata es de salir de la situación que le plantea el usuario y orientar la solución, el trabajador social puede hacer de terapeuta, de mediador de redes, de analista del contexto que afecta a la persona, o de interventor directo. La profesión se ha venido ejerciendo poniendo en práctica métodos, técnicas y habilidades, acomodados a los contextos sociales para tratar de cambiarlos. En cambio, el trabajo social como ciencia, como disciplina científica, interpreta los problemas sociales, conceptualizando o teorizando acerca de lo que acontece en la sociedad, con el fin de poder predecir acontecimientos venideros.

El desarrollo conceptual que iniciaba la Escuela de Chicago y en cuyo seno se generaron discusiones, como la señalada entre J. Adams y W. Thomas, se ha venido reproduciendo en otros países y ámbitos propios de la investigación e intervención social. Cristianismo, racionalismo, marxismo, darwinismo y liberalismo, fin de las ideologías, con innumerables derivaciones como el neomarxismo, racionalismo crítico, neoliberalismo e hibridez, entre otras, han influido en el ejercicio de la profesión así como en la disciplina científica correspondiente. La hibridez es toda una manifestación de huida de valores y modelos únicos, considerándolos como algo inferior y decadente.

Lo que vamos a presentar ahora es que en España, al igual que en otros países, también se han combinado ideologías, intervenciones sociales e investigaciones sociales en el ámbito del trabajo social.

En España, el primer intento de institucionalizar la profesión del trabajo social tiene lugar en la Barcelona del año 1932. Se crea una escuela con orientación católica que recoge la tradición europea, ya que en Bélgica en el año 1920 se crea la “Escuela Católica del Servicio Social”. Se trataba de dar una formación específica para dar respuesta a las necesidades sociales de la época.

Años más tarde, 1961-1964 tuvo lugar el Plan CCB o comunidad cristiana de bienes patrocinado por Cáritas Española. Precisamente en él, en la investigación propiamente dicha que da sustento al Plan, así como en el posterior desarrollo del mismo (I Informe FOESSA en 1966), intervinieron numerosos trabajadores sociales que hicieron valer su capacidad profesional.

Algunas de las concreciones del Plan CCB fueron los planes sociales de Baza, Almería, Lorca, Guadix, las Hurdes y la Cabrera. El Plan Social Baza, ejemplifica el ejercicio de la profesión del trabajo social, así como al análisis sociológico que se hizo de Baza antes del Plan, su base ideológica, la historia y estrategia del Plan y finalmente los resultados y proyectos de futuro (Casado, 1969). Se trató de un plan de desarrollo socio-económico comunitario, mediante la evolución constante de métodos, objetivos y medios personales y económicos, nacido de las manos de Rogelio Duocastella, director de la sección social de Cáritas Española. Plan que actuó en una población de 10.000 habitantes, creando 300 puestos de trabajo, 230 viviendas y que formó profesionalmente a 600 trabajadores, además de crear un Centro Social, un Club Juvenil,

Centros de Formación Profesional, una cooperativa de carpintería, una cooperativa de vivienda, una cooperativa de confección industrial, una cooperativa artesana. Plan que comienza en 1954 y acaba en 1968 con su tercera etapa.

La ideología y la técnica del Servicio Social llega a Baza desde Cáritas Nacional y concretamente desde su Centro de Estudios de Sociología Aplicada (CESA) que dirigía el sacerdote sociólogo Rogelio Duocastella, artífice de haber introducido en España y en Cáritas tres movimientos significativos: la formación en la ideología y la técnica del Servicio Social de profesionales destinados a encuadrarse como trabajadores sociales; la creación de Centros Sociales concebidos como centrales de servicios y núcleos de integración y participación vecinal; y la investigación socioeconómica como medio para racionalizar las opciones de planificación de servicios sociales. No obstante, las cosas debieron ser bastante más complejas por las diferencias entre Rogelio Duocastella y el también sacerdote y sociólogo Ramón Echarren.

Las sucesivas Escuelas de Trabajo Social en España desde 1932 fueran públicas o privadas, vinculadas a la Iglesia Católica, se nutrieron de plantillas de profesores de muy diversa formación e ideología. Con el paso de los años, se cerraron Escuelas de Trabajo Social de la Iglesia Católica en Pamplona o Zaragoza, entre otras, pasando buena parte de sus profesores a la Escuela de Trabajo Social pública de la misma ciudad.

Queremos volver a recordar que la profesión del trabajo social tradicionalmente se ha caracterizado por atender los problemas sociales que plantean los más desfavorecidos. Problemas que hoy se presentan en contextos diferentes y al mismo tiempo que requieren de análisis científicos más depurados, exigidos así por las comunidades científicas en las ciencias sociales.

Concluiremos este segundo apartado sobre la profesión y ciencia del trabajo social, haciendo mención del trabajo social como “arte”. Consideramos que es algo de lo que se ha venido escribiendo y que en cierta forma ha querido subrayar la capacidad de cada uno de los profesionales para creer que como “artistas” pueden modificar o crear algo diferente.

Parece ser que infravaloramos las habilidades que se adquieren en el taller del loutier o en el taller de la vida, porque es difícil pronosticar los pasos que nos pueden conducir al éxito. Si se nos permite seguir con el símil, distinguimos bien, la guitarra construida por Ramírez o Contreras, de aquellas otras fabricadas en serie siguiendo un patrón y que hasta logran un aspecto envidiable. La diferencia está en el sonido, en los matices, en su perdurabilidad acústica. Es lo que ocurre cuando observamos actuar a determinados profesionales del trabajo social y logramos captar lo que no siempre se ha escrito o estudiado. Por eso interpretamos el trabajo social como arte: como algo que se transforma continuamente sin dejar de ser lo que fue y renovándose en el siglo XXI.

Un nuevo contexto del trabajo social en el siglo XXI

Si el maltrecho Estado de Bienestar en Europa y en España no parece inspirar ya un imaginario capaz de hacernos vivir colectivamente más comprometidos, es porque las cosas, el contexto, ha cambiado. El contexto más amplio presenta problemas tan graves como la discriminación, la pobreza, la degradación del medio ambiente, así como problemas en el ámbito educativo y laboral. Las mujeres cobran salarios inferiores por el mismo trabajo, se concentra la riqueza en el 1% mientras que siete de cada diez seres humanos habitan en países en los que la desigualdad económica se ha incrementado durante los últimos treinta años; prosigue la contaminación ambiental, el cambio climático, la destrucción y extracción desenfrenada de recursos naturales; posiblemente se contabilicen setecientos setenta y cuatro millones de analfabetos adultos en el mundo y ciento sesenta y dos millones de niños padecen retrasos de moderados a graves en su crecimiento; más de doscientos millones de parados en todo el mundo así como una agravada

desigualdad por el racismo, la discriminación, la violencia, la migración, la guerra, los desastres naturales, la edad, la discapacidad... (XVIII World Congress of Sociology, 2014). Sin embargo, no existen predicciones de que tales problemas se superen en los próximos años sin contar con el esfuerzo verdadero, la inteligencia organizada y la voluntad de millones de seres humanos.

Tabla 5. Contexto del trabajo social en el Siglo XXI

Elementos básicos	Reacciones
Neoliberalismo	Movimientos sociales (indignados)
Consumación de los deseos	Satisfacción de necesidades básicas
Egoísmo autoreferencial	“moralidad indolora”
Clases medias sin expectativas	Regeneración de la sociedad civil

Según resumimos en la tabla 5. el neoliberalismo se extiende mientras nuevos movimientos en el mundo reaccionan ante el modo de categorizar de manera estrictamente económica al ser humano y sus actividades. Es en estas circunstancias en las que ha de habérselas el profesional del trabajo social, explicando los mecanismos de lo que sucede en la sociedad, orientando al mismo tiempo al usuario en la dirección del esfuerzo verdadero y la comunidad, se confunde deseos con necesidades, porque interesa mantener vivos los deseos, en medio del precariado y la exclusión.

Lo nuevo en la actualidad es que, las clases medias se han visto afectadas por el mercado, comprobándose que pueden perder todo lo que tenían en un corto período de tiempo, quedándose sin expectativas. Es un nuevo espacio se abre ahora al trabajo social para regenerar la sociedad civil, y que tan claramente se ha venido identificando con el esfuerzo y compromiso de las clases medias.

En este nuevo contexto que hemos tratado de matizar, la alternativa de la comunidad como un modo de progresar y de abrir expectativas es un camino defendido por los trabajadores sociales de antaño y de no hace tantos años.

Hemos acumulado experiencia a lo largo de generaciones en materia de trabajo social y al mismo tiempo, aunque el nuevo contexto es notablemente más complejo, también disponemos de más medios técnicos para facilitar la eficiencia y la calidad tanto en el ámbito científico como en el profesional. Además de las aplicaciones de internet, hablar, escuchar, comunicarse con los usuarios cara a cara, es fundamental trabajo social y más todavía con personas mayores, inmigrantes o familias. Convertir tal infinidad de matices que es capaz de alcanzar el trabajador social a un sistema relativamente complejo y digital no deja de ser una torpeza cuando de lo que se trata no es vigilar sino acompañar a los usuarios generándoles confianza.

Mirando más allá de nuestras fronteras

Mirar más allá de nuestras fronteras es tanto como no creer que los demás son como nosotros mismos. Por eso mirar afuera es importante para ver otras sociedades, otros países, y otras versiones de lo que nos preocupa e influye en el trabajo social en el siglo XXI (Pastor, 2014). En nuestro vecino país, Portugal, si hubiéramos de sintetizar lo que sucede en el ejercicio de la profesión del trabajo social, cabe decir que la crisis les ha afectado profundamente haciendo del trabajo social una actividad técnica y de control. En consecuencia, les preocupa cómo afrontar las transformaciones de la sociedad contemporánea y lograr una mayor identidad en la formación universitaria de la profesión.

Otro país vecino como Francia, preocupado también por una mayor identidad del trabajo social como disciplina universitaria, se ha visto afectado por la crisis económica y trata de reajustar el quehacer profesional a los nuevos problemas sociales. Igualmente persigue la reorganización de los métodos de intervención y la renovación de los estudios de trabajo social. Se navega, por tanto entre reacciones de repliegue y de progreso como la movilización (acceso a los derechos,

vigilancia y alerta social), la creatividad (nuevas respuestas) y la transformación (promoción de la solidaridad).

Italia, en materia de trabajo social, navega tratando de conseguir mayor identidad en la formación universitaria, al mismo tiempo que persigue dar respuestas a las dificultades que provoca la crisis económica. Avanzan, por tanto, combinando los conocimientos (nuevos contenidos a tono con lo global/local) con las habilidades (nuevas metodologías didácticas/investigación) y competencias en trabajo social.

Rumania, que presenta en la actualidad un déficit de 10.000 trabajadores sociales, entre las dos guerras mundiales contaba con escuelas de trabajo social vinculadas a la iglesia ortodoxa y católica; en el periodo comunista (1944-1989) desaparecen porque nunca se reconoció la existencia de pobreza. Tras la caída del comunismo (1989) y sin políticas sociales, a partir de 1986 se introduce la asistencia social en las facultades de teología, y con la entrada en la UE se ponen las bases de la nueva política social (infancia, mayores y personas discapacitadas), quedando vinculada la formación de asistencia social en las facultades de sociología.

En Canadá, también se avanza en dos direcciones: El trabajo social como disciplina universitaria y científica (entre la formación generalista y la especialización), y como profesión que da respuestas a las nuevas necesidades sociales ante la crisis del Estado de bienestar. En este último caso, el trabajo social como profesión, pierde identidad y padece cierto agotamiento profesional.

La perspectiva del trabajo social en Israel se sitúa en la defensa/avance de prácticas anti-opresivas en servicios sociales: nueva cultura de organización no burocrática/participativa, y de reflexión/diálogo crítico entre clientes y trabajadores sociales. Una nueva reorganización y perspectiva pública que permite mejorar la prestación de servicios y mayor satisfacción, comprensión y respeto de los clientes en los centros de ayuda a la familia (Jerusalén). No obstante, el contexto neoliberal de las políticas liberales, dificulta seriamente la lucha contra la pobreza y la exclusión en Israel.

El trabajo social en México, ante una sociedad que padece enormes desigualdades, se plantea nuevas perspectivas de análisis e interpretación de los fenómenos sociales, así como nuevos procesos socio-comunitarios. Se trabaja para que tales pretensiones se trasladen tanto al ejercicio de la profesión como a la formación universitaria (Teorías, metodologías y procesos de intervención).

Finalmente, el trabajo social en los Estados Unidos se plantea cómo dar el salto de la intervención micro a la promoción de cambios sociales significativos en respuesta a la crisis socio-económica que afecta a los Estados Unidos y al resto del mundo. El contexto, sin embargo es clave para entender posibilidades/limitaciones de tal propósito. Un contexto socio-político (conservadores, liberales y Estado de bienestar residual) en el que los trabajadores sociales no buscan cambios estructurales y se dedican a la atención de individuos, familias y grupos reducidos, abogando por las necesidades de los pobres y los marginados y el trabajo comunitario.

Autores y textos

Sería hartamente difícil dar cuenta de todos aquellos autores y textos que han dado fe de lo que ha venido ocurriendo en el siglo XX y de lo que está sucediendo en la actualidad, en el siglo XXI. Hemos seleccionado a Angela Zoconni y un texto que refleja las razonables tensiones entre profesionales del trabajo social y otros expertos en agricultura y economía. También hemos contado con Richard Sennett para subrayar la apuesta por la comunidad ante tanta incertidumbre. No hemos pasado por alto al sugerente Slavoj Žižek que analiza cuatro fundamentales problemas que parecen indicar el final de los tiempos. Con la autora de la novela

“El paraíso de los pobres” de Susanne Jansen, ponemos de manifiesto las limitaciones de las nuevas tecnologías en el tratamiento de informes sociales. Finalmente, Zigmund Bauman en “El arte de la vida” nos ilustra de cómo están las cosas en el ámbito laboral, advirtiendo de la desaparición de todo vestigio comunitario.

Cuatro textos que muestran meridianamente en qué terreno debe reflexionar-actuar-reflexionar el trabajo social en la actualidad. Claves o elementos fundamentales para el trabajo social en el siglo XXI que nos permiten revisar aquellos principios, metodologías y habilidades con los que se pretende prever y modificar conductas y contextos sociales inadecuados.

El primer texto y autor que utilizaremos no es del siglo XXI pero nos sirve para ejemplificar las eternas discusiones entre trabajadores sociales y otros profesionales de las ciencias sociales. El que mostramos a continuación pertenece a los años 60 y al ámbito del trabajo social en el desarrollo comunitario de aquella época. La autora es Angela Zocconi, profesora de desarrollo comunitario y educación de adultos, del Centro de Formación Profesional para Asistentes Sociales (CEPAD) en Roma.

“Nos parece que los asistentes sociales destinados a trabajar en estos programas (de desarrollo comunitario) deben tener una información más sólida sobre los hechos económicos y un buen conocimiento de los planes de desarrollo nacionales y regionales en particular, de los problemas actuales de la economía agraria, de las previsiones relativas al futuro de estas zonas dentro del contexto del plano nacional.

Este conocimiento profundo debe motivarse y orientar su acción social y educativa que de otra forma corre el riesgo de resultar genérica y alejada de la realidad.

Los asistentes sociales que trabajan en las zonas rurales tienen a menudo una visión inexacta de la realidad con que deben de enfrentarse: se sienten dispuestos a remover los obstáculos de naturaleza psicológica y cultural que se opongan al desarrollo económico de la zona, sin saber realmente si son o no posibilidades objetivas de desarrollo y en qué dirección se mueven estas posibilidades eventuales.

Nuestros “community workers” se preguntan a menudo cómo estas mismas personas consideradas como resistentes a los procesos de desarrollo y hostiles a las innovaciones, son capaces de partir para países lejanos y obtener en ambientes más favorables pero mucho más atrasados, un mejor tenor de vida e incluso en muchas ocasiones el éxito.

Hay que reconocer que nuestros asistentes sociales quizás tiendan a proporcionar libros a quienes tienen necesidad de pan, y no tienen en suficiente consideración las motivaciones que posee la población cuando se habla del desarrollo...

Nos parece muy importante la formación de los trabajadores sociales como agentes potenciales de estos planes; no solo porque las poblaciones ignoran precisamente la existencia de estos planes en los que se juega su destino, sino también porque el desarrollo comunitario en su contexto de planes de desarrollo económico debe de actuar con el fin de que se ensaye a nivel local la verificación o rectificación eventual de los mismos planes” (Seminario Europeo, 1968).

Pensamos que este primer texto pone de manifiesto las tensiones entre quienes, precisamente, pensaban que el desarrollo comunitario era sólo cuestión de pan, olvidando otras complejas necesidades o motivaciones. Algo semejante ocurría en España en los años 60 con los planes de desarrollo.

A continuación, en este segundo texto, sí que abogamos por uno de los autores más profundos en los temas que definen la sociedad en la que vivimos y en donde el trabajo social pone a prueba sus capacidades. Se trata de Richard Sennett, hijo de una trabajadora social, que trabajó

en la ciudad de Chicago y que nos ha venido ofreciendo claves para entender/reaccionar ante la situación de incertidumbre en la que vivimos y que también afecta a la profesión y al desarrollo científico del trabajo social.

“¿Podría la propia comunidad convertirse en vocación? La fe, la identidad y la sociabilidad informal sugieren vías por las cuales la comunidad de los pobres o los marginados podría servir de apoyo, aunque no por completo. Cuando le pidieron a Freud su receta para una buena calidad de vida, dio su famosa respuesta “*Lieben und Arbeiten*” (amar y trabajar). En este consejo no entra la comunidad; el miembro social ha sido amputado. Hannah Arendt abrazaba la vida comunitaria como una vocación, pero no era el tipo de comunidad que la mayoría de los pobres conocen por experiencia directa; la suya era una comunidad política idealizada en la que todos los actores tenían el mismo rango. Nosotros preferimos en cambio imaginar la comunidad como un proceso de ingreso en el mundo, un proceso en el que se elabora tanto el valor de las relaciones cara a cara como los límites de esas relaciones. Para los pobres o los marginados, esos límites son políticos y económicos; el valor en cambio es social. Aunque la comunidad no puede llenar por completo una vida, promete placeres importantes. Éste el principio que guió a Norman Thomas y es, creo, una buena manera de entender el valor de la comunidad, aun cuando no se viva en un gueto” (Sennett 2012, 382).

El texto anterior de Richard Sennett no puede ser más aleccionador. Él aboga por la comunidad para afrontar lo que nos ocurre, tomando como base las relaciones cara a cara, sin suponer que semejantes lazos sociales vayan a constituir la solución a todos los problemas sociales y sea la fórmula completa para alcanzar una vida feliz.

Desde el inicio del texto el autor apuesta por la fe, la identidad y la sociabilidad informal para abrirse camino en pos de una comunidad que nos ayude a vivir mejor. Curiosamente se trata de términos que brillan por su ausencia en los tiempos que corren.

El tercer texto corresponde al pensador contemporáneo Slavoj Žižek. Este filósofo y crítico cultural esloveno hace un repaso de lo que estamos viviendo, de lo que él denomina el acontecer en el final de los tiempos. En ese acontecer considera que el sistema capitalista global se aproxima a un apocalíptico punto cero.

“Sus “cuatro jinetes” están formados por la crisis ecológica, las consecuencias de la revolución biogenética, los desequilibrios dentro del propio sistema (los problemas de la propiedad intelectual, las luchas que se avecinan sobre las materias primas, los alimentos y el agua) y el explosivo crecimiento de las divisiones y exclusiones sociales” (Žižek 2012, 8).

El citado libro “Viviendo en el final de los tiempos” finaliza tras casi quinientas páginas expresando que no se sabe exactamente qué hacer. Sin embargo, apuesta por lo común como el espacio universal, aunque no se llegue a precisar.

“Tendremos que asumir de dar pasos en el abismo de lo Nuevo en situaciones totalmente inapropiadas; tendremos que reinventar aspectos de lo Nuevo solo para mantener lo que era bueno de lo Viejo (educación, atención sanitaria, etc.). El periódico donde Gramsci publicó sus escritos a principios de la década de los veinte se llamaba L'Ordine nuovo (El Orden Nuevo) un título que fue después apropiado por la extrema derecha. En vez de considerar esta última apropiación como reveladora de la “verdad” de la utilización de Gramsci del título – abandonándolo por correr en contra de la rebelde libertad de una izquierda auténtica– deberíamos regresar a él como un índice del difícil problema de definir al nuevo orden que cualquier revolución tendrá que establecer tras su triunfo. En resumen, nuestros tiempos pueden caracterizarse de la misma forma que Stalin caracterizó a la bomba atómica: no apta para aquellos con nervios débiles.

El comunismo no es actualmente el nombre de la solución, sino el nombre de un problema: el problema de lo *común* en todas sus dimensiones: lo común de la naturaleza como la sustancia de nuestra vida, el problema de nuestra biogenética común, el problema de lo común cultural (“la propiedad intelectual”), y por último, pero no menos importante, el problema de lo común como el espacio universal de la humanidad del que nadie debería quedar excluido. Cualquiera que pueda ser la solución, tendrá que resolver *este* problema” (Žižek 2012, 488).

El texto que hemos seleccionado de Žižek creemos que va al fondo de la cuestión: ¿qué es lo común en una vuelta a la comunidad?. Nos sitúa el autor, de momento, en el punto cero, en el abismo de lo Nuevo ante un contexto tan hostil.

El siguiente texto lo hemos extraído de una novela cuyo relato se alimenta de experiencias reales de la familia de la autora de “El paraíso de los pobres” Suzanna Jansen. Un texto que refleja lo que ocurría en Veenhuizen (Holanda) en los años ochenta y que relata el volcado de complejos expedientes del Servicio Social a las fichas perforadas para ser tratados por el ordenador.

“Los funcionarios no se aclaraban: ¿qué entidad debía concederle a mi abuelo una prestación? Intercambiaban notas del estilo: “¡Qué historia más extraña!” o “Le agradecería que planteara este caso a la Oficina de Administración Colectiva”. Mientras tanto, mi abuela tenía que presentarse una y otra vez en el Servicio de Asistencia Social con la esperanza de que accedieran a sus súplicas y le otorgaran urgentemente una ayuda.

Aquella situación me recuerda a mi propia experiencia –vergonzosa- como trabajadora interina del Servicio Social a mediados de la década de los ochenta. Con veinte años trabajé procesando datos en una sección repleta de maestros en paro y licenciados en Historia, además de un hostelero declarado no apto, un contable víctima de los recortes y una fisioterapeuta embarazada –viva imagen de la “provisión de empleo” de la época-. Un día sí y otro también, nos abríamos paso entre pilas y pilas de expedientes con anotaciones de trabajadores sociales que teníamos que transformar en códigos numéricos para los perforistas. A su paso por el ordenador, los agujeros de las fichas perforadas –siempre y cuando los números estuvieran bien hechos- debían garantizar que se ingresara en cuenta el importe legítimo asignado a cada una de las personas – invisibles para nosotros- escondidas tras los documentos que nos rodeaban” (Jansen 2014, 260).

El texto es revelador de lo que sucedía hace años con los problemas de la gente, reflejados en los informes del Servicio de Asistencia Social y luego trasladados a las tarjetas informáticas perforadas de la época. La reflexión que hacemos del texto que presentamos está a tono con lo que hemos venido diciendo sobre las preferentes relaciones cara a cara en trabajo social y en la comunidad, así como de las ventajas-limitaciones que encierran Internet, las redes sociales y la robótica, entre otras herramientas.

Finalmente, el texto de Bauman sobre “El arte de la vida” es significativo de cómo están las cosas, de la contraproducente práctica de ayudar en el trabajo, y más todavía, intentar hacer amigos. Lo que parece ocurrir es más bien lo contrario y ello atenta contra la solidaridad comunitaria. Es lo que expresa Bauman a continuación:

“Por último, aunque no por ello menos importante, la lógica de la versión individualista de la “habilitación” promovida por la “economía de la experiencia” convierte la cooperación, el compromiso mutuo y la solidaridad entre compañeros de trabajo en superflua sino sencillamente en contraproducente. Poco puede ganarse, y mucho puede perderse, cuando se adopta una postura solidaria y como resultado se fortalecen los vínculos emocionales y la dedicación mutua. Todos los aspectos de la situación (para citar sólo algunos, siguiendo la lista elaborada por Vicent Gaujelac, la individualización de los salarios, la dispersión de las reclamaciones compartidas, el abandono de los acuerdos colectivos y la debilitación de las “solidaridades específicas”) parecen militar contra la solidaridad comunitaria. Ahora todo el mundo va a la

suya y los directores se llevan las ganancias en “productividad” derivadas de lo que equivale a poner la letra “t” de solitario sobre la “d” de solidario...” (Bauman 2009, 156).

Se trata de un texto que relata uno de los recursos más importantes que tienen los ciudadanos para vivir. Recurso laboral al que Richard Sennett dedicaría su análisis en “La corrosión del carácter”. “¿Quién me necesita?” es una cuestión de carácter que sufre un cambio radical en el capitalismo moderno, porque el sistema irradia indiferencia (Sennett 2003, 153).

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Byung Chul-Han (2012), *La sociedad del cansancio*, Barcelona, Herder.
- Byung Chul-Han (2013), *La sociedad de la transparencia*, Barcelona, Herder.
- Byung Chul-Han (2014), *La agonía del Eros*, Barcelona, Herder.
- Byung Chul-Han (2014), *En el enjambre*, Barcelona, Herder.
- Casado, D. (1969), *Plan Social Baza*, Madrid, EUROAMERICA.
- González Blasco, P. Gutiérrez Resa, A. Mihaila Mihaila, I.L. (2013): *Claves de la integración de los inmigrantes en España*, Fundación SM. Madrid.
- Gutiérrez Resa, A. (2013): *Trabajo social: Orígenes y desarrollo*, Madrid, Ediciones Académicas.
- Handke, P. (2006), *Ensayo sobre el cansancio*, Madrid, Alianza.
- Hernández Aristu, J. (2011): *Trabajo social en el espacio europeo: teoría y práctica*, Madrid, Grupo 5.
- Martín Arnoriaga, T. (1986), *Del barro al Barrio. La meseta de Orcasitas*, Madrid, Asociación de Vecinos de la Meseta de Orcasitas.
- Munilla, I. (2014), *¿Y si no estuvieran?*, Madrid, Fundación Sociedad protectora de los Niños
- Pastor Seller, E. y Martínez-Román, M.A. (2014), *Trabajo social en el siglo XXI*, Madrid, Grupo 5.
- Seminario Europeo de Naciones Unidas (1968), *Desarrollo comunitario rural*, Madrid, Ministerio de Agricultura.
- Sennett, R. (2012): *Juntos*, Barcelona, Anagrama.
- Sloterdijk, P. (2010): *Ira y tiempo*, Madrid, Siruela.
- XVIII World Congress of Sociology (13-19 de July 2014), Yokohama, Japan. Discurso de bienvenida Del Vicepresidente de ISA.
- ŽIŽEK, S. (2011), *En defensa de las causas perdidas*, Madrid, Akal.
- ŽIŽEK, S. (2012), *Viviendo en el final de los tiempos*, Madrid, Akal.